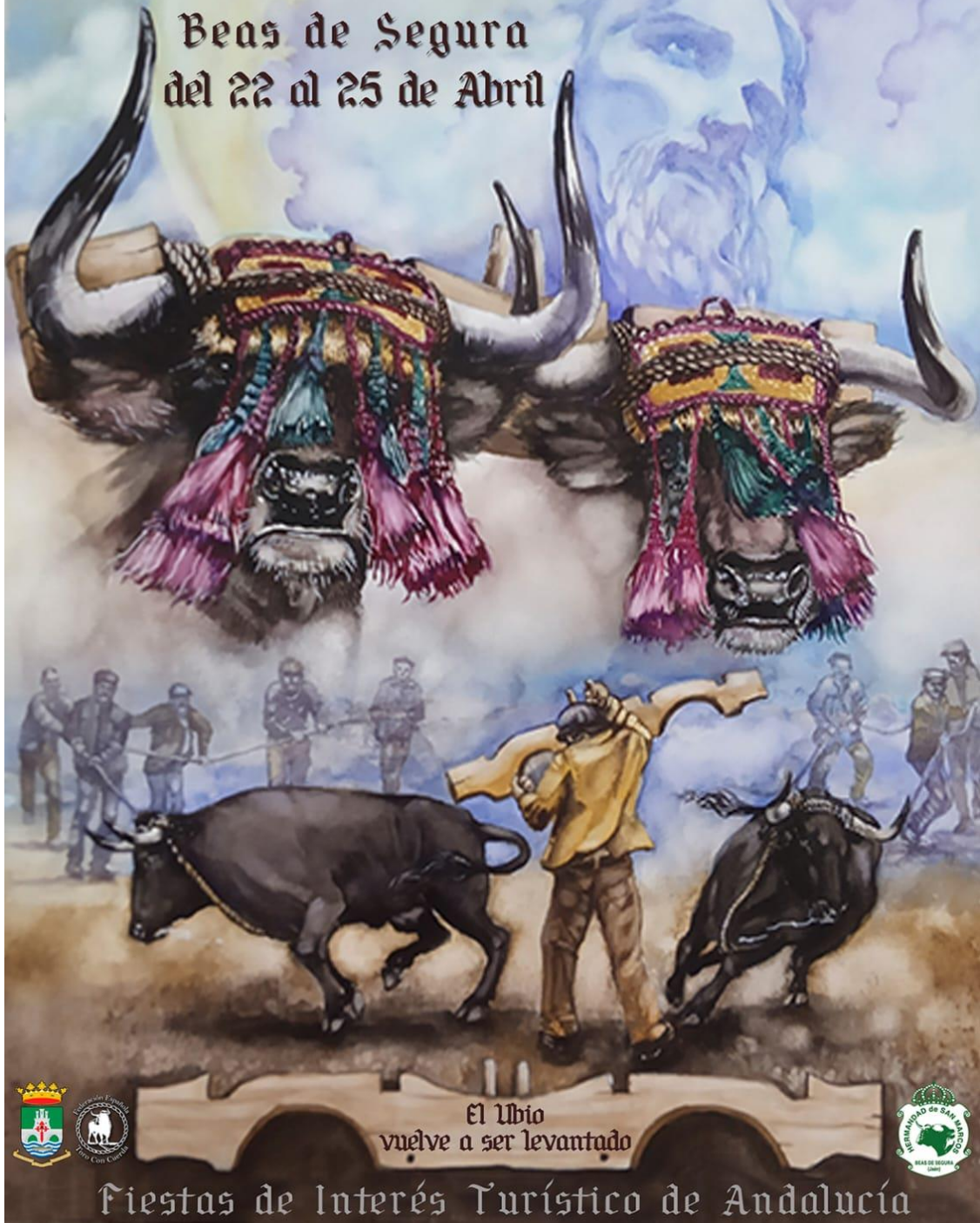


San Marcos 2020

Beas de Segura
del 22 al 25 de Abril



El Ubio
vuelve a ser levantado



Fiestas de Interés Turístico de Andalucía

Juan Fco. Heredia Castaño



BIOGRAFÍA

Juan Francisco Heredia Castaño, nacido en 1956 en el Toledillo. Casado con Rosa Flores y padre de dos hijos, Marcos y Juan.

Recibió sus primeras enseñanzas en las Escuelas del Toledillo y la Escuelas Nuevas, ambas ya desaparecidas. Con once años inició el Bachillerato en el Colegio "San Fernando" y lo terminó en el Instituto "Sierra de Segura", entonces dependiente de Úbeda.

En 1973 se desplazó a Granada para realizar el COU (Curso de Orientación Universitaria) en el Instituto "Padre Suárez" y entre 1974 y 1979 realizó la Licenciatura en Geografía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

Tras el servicio militar pasó varios años entre el paro y la realización de trabajos temporales, entre ellos el de bibliotecario de la Casa de la Cultura, y en 1985 inició la carrera docente como Profesor de Enseñanza Secundaria. Ha impartido clases de Geografía e Historia en varios institutos de la provincia, entre ellos el de Beas, donde ha alcanzado la jubilación.

Como en casi todos los hijos de Beas, su afición a San Marcos nació en la primera infancia con las historias que su padre le contaba sobre toros y vacas de labor utilizados en la fiesta, entre ellos "la vaca de la Pollera", que él había domado y que durante bastantes años utilizó en las faenas agrícolas; luego fue creciendo con vivencias propias, primero como espectador desde las barreras del Paseo o desde el otro lado del río y después participando activamente.

Pertenece a la peña "La Guardería"; es socio fundador del "Bobi"; fue Tesorero de la Hermandad entre 1982 y 1985, siendo presidente Pedro Ruiz Girona (Periquillo); ha sido miembro del Patronato Municipal de San Marcos; participó en la Comisión que elaboró el expediente para la declaración de San Marcos como Fiesta de Interés Turístico; en 2006 publicó el libro "Beas de Segura y San Marcos: 20 años de pregones" y ha pertenecido, desde su creación en 2005, a la Comisión para la Modificación del Reglamento de Festejos Taurinos Populares de Andalucía con el fin de que las reses criadas en Beas de Segura no sean sacrificadas al finalizar San Marcos y puedan ser guardadas de un año para otro; objetivo que se alcanzó en noviembre de 2019.

UN PREGÓN EN LA DISTANCIA

*Este no es el Pregón
de San Marcos verdadero,
pues sin fiestas no puede haber
ni pregón, ni pregonero.
Pero no te preocupes Beas
que desde la Tierra y desde el Cielo,
hoy de tus fiestas hablan
sus treinta y siete pregoneros,
para enviarte el mensaje
de que juntos venceremos
a este virus cruel,
ladrón de lo que más queremos,
y juntos saldremos a oír
al auténtico pregonero,
al que desde aquí decimos
¡Pedro, amigo,
te esperamos compañero!*

¿Cómo cantar a mi pueblo?
¿Cómo cantar a San Marcos,
si tengo el alma encogida,
el corazón rebosando
y la palabra dormida?

— ¿Qué haces aquí pregonero?

— Santo San Marcos, que quiero hablarle a mi pueblo y no puedo.

— Toma mi mano y habla, que tú eres un buen sanmarquero.

Quiero antes de empezar
a pronunciar mi pregón,
dejar constancia cabal
de que es mi corazón
el que hoy les viene a hablar.
Porque si ser pregonero
es algo a un pueblo contar,
yo quiero ser el primero
que con temple sanmarquero
comience aquí mi cantar.

Cantar, sí, como un coplero
y en mi canción relatar
con la voz de un pregonero,
que San Marcos velará
por el pueblo que a su nombre
hace honores de verdad,
poniendo de los pendones
en sus mástiles más altos,
el fuego de corazones
que gritan ¡¡VIVA SAN MARCOS!!

Decir ¡VIVA SAN MARCOS! es asociarlo a alegría, euforia, compañerismo y fraternidad; es romper la rutinilla diaria, vivir intensamente unos días gratos a más no poder. Y todo ello por “culpa” del Santo Evangelista; porque él es el soporte, la razón y el pretexto de esta Fiesta sin par:

¡Un pedazo de cielo que un día se desprendió del Infinito para venir a posarse sobre Beas de Segura perfumándolo eternamente!

Beasyo te saludo,
con los aromas de tu sierra,
cantada desde la aurora
por chamarines y jilgueros.
Yo te saludo Beas
y te entrego en propia mano
una carta que no es otra cosa
que el pregón de un profano.

Al entrar en Beas me parece adivinar en el ambiente estas preguntas:

—Pregonero: ¿A qué has venido?

—He venido, lleno de gozo e ilusión, a cantar una canción de amor y de paz.

—¿Y qué dirás, pregonero?

—Diré que este pueblo es bueno y que sus hijos lo son más.

Las gentes de Beas son afectivas, sensibles, sufren en sus carnes cualquier accidente desgraciado que ocurra en San Marcos; son cumplidores de las normas y medidas de seguridad; se encomiendan al santo: le honran, le piden y le suplican... Pero, sobre todo, quieren ser fieles a la tradición y a la herencia que les dejaron tantas generaciones de hijos de Beas que hicieron posible la cosecha que ahora nosotros recogemos.

En el escudo de Beas, figura la palabra LEAL: “La muy Noble y Leal Villa de Beas”. ¿Y qué es la lealtad? La lealtad es uno de los valores que los seres humanos debemos defender, y ser leales también es DEFENDER NUESTRAS TRADICIONES Y COSTUMBRES, defender a capa y espada lo que para un pueblo supone la tradición.

Beas sin San Marcos no sería Beas. Sería un pueblo similar a otros muchos de la geografía española. San Marcos da a Beas de Segura ese carácter singular que lo hace diferente a cualquier otro pueblo por muy taurino que este sea. Mientras que exista San Marcos existirá nuestra Patria chica, nuestro Beas. La palabra patria significa “**tierra de nuestros padres**” y quien no ama la tierra de sus padres y las tradiciones unidas a ella deshonra a sus padres. Por eso os pido que seáis agradecidos y, conservando este legado, os podréis considerar hijos de Beas, bien nacidos y sanmarqueros.

Un ¡olé! muy grande para todos vosotros: sanmarqueros, componentes de las Peñas y de la Hermandad de San Marcos, porque sois un vivo ejemplo de laboriosidad, entrega y cariño a las tradiciones y a la cultura ancestral de éste hermoso pueblo.

Pregono a los cuatro vientos los brazos extendidos de mi pueblo para acoger con alegría a cuantos hoy regresamos para celebrar su fiesta mayor: emigrantes, estudiantes y forasteros.

Pregono la alegría de las familias que muy a su pesar están dispersas por toda la geografía peninsular y hoy se reúnen gozosas en estas fiestas sin par, contagiándonos su felicidad.

Canto los encuentros de viejos amigos que nos llenan de emoción y, a veces de lágrimas, recordando con nostalgia estampas sanmarqueras y tiempos pasados.

Sentir de nuevo como bajo los árboles, su sombra acogedora nos va a proteger a lo largo de todo el río. Y la feria, que con sus mejores atracciones nos ha de sorprender a cada paso. El olor que desprende la churrería y el inconfundible aroma de los pinchos. La música vivificante que se escapa de las peñas. Críos nerviosos que viven con fascinación el magnetismo de tanta fantasía y mayores que calmados se contagian de la misma ilusión. Jóvenes que andan con toda la vida por delante y otros que lo hacen con todo su pasado a cuestas, mezcla de fatiga y trabajo, pero con el paso firme y tranquilo del deber cumplido, de saberse compensados por tanto esfuerzo y sacrificio.

Queridos amigos: poesía, emoción, sentimiento, generosidad y pasión, nostalgia y alegría en Beas de Segura durante San Marcos. Sentimientos y emociones que vamos a compartir juntos todo el pueblo de Beas. Y digo bien TODO BEAS, porque es todo Beas quien hace y siente a su pueblo; es todo Beas quien hace, siente y quiere a San Marcos; son todas las familias de Beas, y cada una desde su forma de hacer, las que hacen de estos días motivos para sentirse orgulloso de haber nacido aquí.

Que vengan a visitarnos los detractores de San Marcos para ver como en las ejemplares peñas hacen fuerte la amistad los jóvenes y los mayores, las mujeres y los hombres, y como en torno a una mesa comparten el pan, el vino y la sal, las penas y las alegrías, los recuerdos del pasado y las ilusiones de futuro.

San Marcos es nuestra fiesta.

San Marcos son nuestros toros y nuestras vacas.

San Marcos es nuestra gente y nuestra historia.

Nuestra fiesta pertenece a una tradición centenaria, ocupando un lugar en la vida de nuestro pueblo imposible de sustituir por fiestas de otra índole. Es un soplo de aire fresco donde cada uno vive una experiencia única y a la vez distinta. Para el niño todo será encanto, ensueño, intriga, con el deseo de hacerse pronto mayor para participar de una forma más activa. Para el joven será un foro donde exhibir su gallardía, su fuerza, su virilidad y su valentía. Para el hombre mayor viene a constituir una recuperación de su pasado.

El tiempo ha pasado y la esencia de nuestra fiesta sigue manteniéndose como mandaban los viejos cánones transmitidos de generación en generación, porque... ¿qué es torear en San Marcos, sino la exaltación de la inteligencia que juega en la burla del toro? La carrera, el quiebro, el salto y el recorte son los ardidés más primitivos en ese burlar al toro que era el fin primordial del toreo, y ninguna de estas suertes se ha olvidado en Beas de Segura, viniendo a nuestra memoria escenas y nombres de tantos y tantos sanmarqueros que con gran habilidad y maestría han sabido, y saben, dar la distancia suficiente al toro para cuartearlo y, en un alarde de valentía, acometerlo, encarándose a la fiera y dominándola con riesgo de su vida.

Me planto en medio
Que venga lo que venga
por lo derecho
No tengo miedo.
Muerte-Amor,
si me embistes,
yo te quiero.

Por tanto, ha sido, es y será un sentimiento constante que todos llevamos dentro, y seguro que cuando nos han engendrado, se nos ha dado la semilla sanmarquera precisa para que la fiesta ancestral perdure por los siglos de los siglos.

Niño de Beas que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Del Angosto al Toledillo,
de Casas Nuevas a Palomares
naces pensando en San Marcos,
en los toros y los collares.

Los que hemos nacido aquí llevamos impreso en nuestros genes este amor a la fiesta; pero no me puedo olvidar de los miles de personas que habéis conocido Beas y San Marcos por nexos de amistad o familia, porque vuestro trabajo os ha traído hasta aquí, como a Santa Teresa, o a través de los medios de comunicación; que habéis hecho vuestra la fiesta, viviéndola, disfrutándola,

compartiéndola con todos nosotros, y llevándola con vosotros a kilómetros de aquí, siempre, con la ilusión de volver al año siguiente.

Cuando conocí la fiesta de San Marcos entendí por qué todo el mundo me decía que era una fiesta distinta. San Marcos no es una Fiesta para verla. Es una Fiesta para ser vivida con toda la intensidad que uno pueda. No quería perderme nada, me enganchó tanto el ambiente que todo lo quería probar y gustar: visitar las ganaderías, ir a traer los toros con la Hermandad, subirme a los camiones para ver ponerles las sogas, ver el desencajonamiento desde las gradas del río y mirar a tantos buenos sanmarqueros por los que siento admiración por su valor y su esfuerzo.

La fiesta de San Marcos me ha servido para dejar atrás prejuicios y cánones de conducta fijados, me dio mucha libertad y sacó de dentro de mí a mi yo, me dejó hacer lo que me gusta y manifestar lo que siento sin rubor ni pesadez de conciencia. Saltar y bailar en la Diana; volar por los aires, manteado al son de los collares después de los fuegos artificiales; subirme a un bidón; entrar corriendo a una barrera; ver y tocar al toro; cogermelo a un soguero y correr con él por las calles. Era sentirme yo también sanmarquero

Dice la leyenda que por los tiempos en que Santa Teresa fundaba el convento de monjas carmelitas nuestros antepasados atribuyeron a San Marcos el fin de una epidemia que azotaba a sus ganados; para agradecérselo hicieron una fiesta religiosa y en su honor corrieron por las calles vaquillas bravas atalajadas con vistosos aparejos de finas telas, adornados con lentejuelas y cintas multicolores; vaquillas que ellos criaban para el laboreo de sus campos.

A medida que pasaban los años, la fiesta siguió con más fuerza gracias a las familias que dieron todo su tiempo, su dinero y su amor para presentar en San Marcos unas reses gordas y lustrosas, orgullo de sus propietarios, que las cuidaban como a un miembro más de la familia, pues eran sus herramientas para las labores del campo. Sus propietarios siempre supieron elegir alas cuadrillas más preparadas, a las más responsables, formadas por hombres que no podían permitir que una vaca se rozase, enredase o cayese al suelo, conduciéndolas con la habilidad necesaria para con un solo tironcito evitar las posibles cogidas.

Cuantas veces nuestros viejos
habrán arado estas tierras
y luego recrearse
con las vacas en la fiesta,
porque ese era su orgullo:
que fueran las vacas más buenas.
Echaban mano al bolsillo,
sacaban un “deslabón”
y una “piedra de perenala”
y fumándose un cigarro

con eso se conformaban;
cuatro chatos de vino
para el polvo de la garganta
e intercambiar cuatro palabras,
que no hablaban de otra cosa
que de su campo y de sus vacas.
Hubiera rayos o nubes,
o que el sol se desplomara,
para cuidar a sus reses
el tiempo no les faltaba.
Y ahora dicen unos pocos
que son las vacas maltratadas.

¿Cómo es posible acusar a los habitantes de Beas de maltratadores de animales? ¿Cómo pueden pensar que disfrutamos con su sufrimiento?

Yo no lo entiendo. Aquí el toro forma parte de nuestra propia vida, de nuestra intimidad más vital. Aquí no entendemos ninguna celebración —bodas, bautizos, comuniones—, sin la participación de este mítico animal, pero nunca para maltratarlo ni hacerle sufrir.

No nos hacen falta “verdes”, ni políticos de ningún color, que pretendan dar lecciones de algo en lo que aquí vamos sobrados; quizás el sueño de estos acérrimos protectores de animales sea el de poder disfrutar de un toro bravo viéndolo en un zoológico, pero debemos decirles que nosotros preferimos verlos en la dehesa corriendo por nuestras calles dando muestra de su naturaleza.

Ya quisieran algunos de esos
estar bajo los tejados
de alguna de estas casas
y que les den el mismo trato
que le damos a las vacas.
Ellos sí que no las quieren,
que nos han obligado a matarlas,
sacando nuestras raíces
de lo más hondo del alma
y rompiendo las ilusiones
que había en cientos de casas.

Era todo un espectáculo ver un par de vacas uncidas, primorosamente adornadas con aparejos y collares, cuando entraban en el pueblo con andar pausado y sumisas a la voz de su gañan. Aquellos animales, de apariencia calma mientras permanecían uncidos, se transformaban al quedar libres del yugo y con frenética carrera perseguían, aquí y allá, a cuantos mozos osaban provocarlas. Eran reses que a su bravura y casta sumaban la fuerza y poderío que el trabajo con el arado les daba y les permitía soportar sin desmayo el trajín al que

se las sometía. Ahora, sin intención de desdeñarlo, el ganado es otra cosa y, aunque posee el trapío y bravura propios del toro de lidia, carece de fuerzas suficientes para aguantar indemne la dura prueba de la fiesta.

Es verdad que hemos conseguido que nuestro San Marcos sea reconocido como Fiesta de Interés Turístico de Andalucía; pero no es menos cierto que para justificar y acreditar su singularidad tuvimos que echar mano de lo viejo, la crianza y doma de las reses; explicar y dejar constancia de cómo se convivía y se trabajaba con ellas durante todo el año y como, llegado San Marcos, se traían al pueblo en yuntas conducidas por sus dueños, se las desuncía en cualquier calle o plaza y, a partir de aquí, los nobles animales exhibían su bravura acometiendo a cuantos los citaban, entrando en portales y casas rebuscando gente hasta detrás de las puertas; y cómo, si llegaba el caso, el gañán o la gañana, que de todo había, con solo nombrarlos los paraban y tranquilizaban...

Desconozco si la leyenda que habla de cómo Santa Teresa apaciguó la fiereza de aquel toro que rompió el ubio y se escapó sembrando el pánico entre la población fue tal cual la cuentan. De lo que sí doy fe, es de que los hijos de Beas se la creyeron hasta el punto de ser capaces de recrearla y reproducirla a lo largo de los siglos y ahí perduran indomables personas, tenaces y abnegadas, que durante todos estos difíciles años, han venido manteniendo viva esta tradición; familias que, generación tras generación, vienen manteniendo vivo este legado ancestral, demostrando el amor y la pasión que en Beas sentimos y profesamos a nuestra Fiesta y al ganado bravo; año tras año, mes a mes, un día sí y otro también de continuo sacrificio, sin perder la esperanza de que el pueblo de Beas, con sus autoridades a la cabeza, tome conciencia de lo que verdaderamente tenemos y nos diferencia del resto, haciéndonos sentir plenamente orgullosos de tener una Fiesta única, con auténtica personalidad propia, en la que convivan pasado y presente.

Es cierto que San Marcos ha perdido parte del encanto de antes, pero es el tributo que tenemos que pagar por la fama, por sentirnos orgullosos de nuestra fiesta cuando vemos que viene gente de los lugares más insospechados, por sentirnos orgullosos de que Beas de Segura sea conocido en toda España y en el extranjero por sus fiestas de San Marcos. Eso es algo que hemos conseguido entre todos, porque ¿quién es el que no ha traído alguna vez a un amigo o no ha hecho publicidad de San Marcos allá por donde ha ido? Lo hemos conseguido con el esfuerzo, el tesón y el buen hacer de generaciones de sanmarqueros. Lo hemos conseguido gracias a los mejores profesores del mundo, los padres y madres de Beas que, desde antes de que sus hijos tuviéramos uso de razón, nos fueron metiendo en el cuerpo el “veneno” de San Marcos; un “veneno” que no mata, sino que da vida; un “veneno” que desde la noche del 25 de abril de cada año se convierte en la sangre que da vida y en la savia que alimenta al San Marcos del año siguiente.

Por eso, por muchas reglamentaciones y cambios que se produzcan, San Marcos no va a desaparecer, como desean algunos intransigentes. San Marcos

se va a mantener mientras queen nuestras calles, desde el Toledillo a Sevilla, de Vista Alegre a Boca Negra y desde Las Malvinas hasta las Casas Nuevas, haya niños que atruenen los oídos con su griterío ensordecedor y el sonido de los collares mientras juegan al toro. Nuestros pequeños son el mejor ejemplo de que San Marcos, una tradición de siglos, no va a morir.

– ¡Ahí está San Marcos Chico!!

Pero hay que tener muy claro que San Marcos es cosa de todos y que la Hermandad no es la Junta Directiva, somos todos los sanmarqueros. Y al decir sanmarqueros me refiero a todo aquel que, con más o menos dinero, aporta algo a esta gran fiesta; y si no fuera por el granito de arena que cada uno de nosotros pone, no se podría celebrar. El resto son “sanmarqueros de boquilla” que disfrutan de San Marcos a costa de pellejos y carteras ajenas.

Eso es algo que me enerva,
queme irrita sobremanera,
y me llevan los demonios
al ver que van de sanmarqueros
y de la Hermandad no son socios.

“Yo soy socio ¿y tú?” Porque si eres de Beas y no eres socio de la Hermandad.

Tú...ni eres de Beas... ni eres ná”

Igualmente no me gustan
los toreros de barrera
con el culo dentro
y el brazo fuera,
poniendo en peligro al que llega
con el toro a la carrera.

A pesar de ellos, me alegra proclamar desde aquí que estas fiestas son las más democráticas que conozco, ya desde el funcionamiento mismo de la Hermandad que dirige, o mejor sería decir administra, las celebraciones de San Marcos; aquí no hay más regla que la hombría de bien y la palabra de gentes nobles que no vienen al cargo para medrar ni presumir, sino llevados por su verdadero amor al pueblo y a la tradición. En San Marcos nadie se considera más que nadie; esta fiesta no es de ninguno en especial porque es de todo el pueblo que en ella hunde sus raíces más remotas, y todo aquel que intente manipular estas hermosas celebraciones debe saber que está condenado al fracaso y será señalado por el largo dedo acusador de todo el pueblo, para quién San Marcos es inatacable y está por encima de los tiempos y vaivenes políticos.

Así lo aprendí yo de boca de mis amigos de Beas que en Granada seguían fieles a San Marcos y, en las madrugadas de luna albaicinera, me cantaban un himno que a mí se me antojaba el más rebelde, decidido y

progresista que he oído nunca salir de la boca de un pueblo para reivindicar el carácter inatacable de sus tradiciones:

Viva la fiesta San Marcos
quenadie la puede quitar,
ni el alcalde ni su hermano,
ni Tomás "El Municipal"

Y ahora, permitidme que como mujer de Beas me aproveche de la situación de privilegio que hoy tengo para hacer un homenaje a todas las mujeres; a las aquí presentes y a las que no están, a las que nos dejaron y a las que llegarán. A todas ellas, gracias, porque habéis sabido entregar a vuestros hijos la herencia sanmarquera.

¿Cuántas de nosotras, pasados los primeros minutos de emoción al conocer que vamos a ser madres, lo siguiente que hemos hecho ha sido calcular cuándo nos vendrá el parto y ver si nos pilla en San Marcos? Y si alguna no lo ha pensado, rápidamente nos lo recuerda el "pariente": "Nenaa, a ver si vas a dar a luz para San Marcos"

Las mujeres en San Marcos deben ocupar un lugar de privilegio, pues son el alma de nuestras fiestas. Desde pequeños nos han inculcado el amor por nuestro San Marcos y nos han sabido amamantar con el espíritu sanmarquero que todos llevamos dentro.

La mujer sanmarquera sabe en qué momento animar a su hijo, esposo o novio, para que acepte el reto de lidiar los toros en las calles de Beas; también anima la fiesta con su gritos y risas cuando el momento es propicio para el jolgorio; y qué decir de sus manos, que con tanto arte han venido desde siempre bordando los aparejos y frontiles que engalanan a nuestras reses. Me alegra ver como las mujeres sanmarquerastambién van tomando parte más activa en la fiesta y, así, se las ve en la Directiva de la Hermandad, en las cuadrillas de sogueros, colocándose delante de una res para quebrarla y cascando a las reses como el mejor sanmarquero.

Mujeres que me escucháis,
nosotras somos las venas
por las que circula el pulso
de las familias enteras.
Que sufrimos, que callamos
cuando estos días nos llegan,
y, poniendo buena cara,
sacamos las sanmarqueras,
los blusones, las gorrillas
y las viejas camisetas,
aunque por dentro San Marcos
vaya oyendo nuestras quejas.

¡Cuantísimas generaciones
de mujeres tan enteras!

Cuando dentro de un rato el “castillo de pólvora” llene de luz el cielo de Beas y antes de que los ecos del último cohete se pierdan por las Piedras de Natao, su explosión indicará que el telón se levanta, que la pantalla se ilumina ante los ojos de todos los que formamos esta fiesta con imágenes coloristas y alegres que nada tienen que ver con el aburrimiento de la rutina diaria, mostrando muy a las claras los efectos liberadores de esta fiesta. Será el pistoletazo de salida para formar una riada humana que durante cuatro días no parará de cantar, beber, bailar, gritar y correr... Será el momento de decir: “¡¡Esto ya no hay quien lo pare!!”

Ya metidos en el día 23, les tocará a los más pequeños estrenarse en las artes taurinas con “San Marcos Chico”. Resulta emocionante ver como los chavales le echan tanto o más valor que los adultos, y de esa forma se va generando un caldo de cultivo fértil para la conservación de nuestro San Marcos. Algunos niños, indecisos, tienen que ir de la mano de sus padres, y otros, sin embargo, parecen que llevan toda una vida bregando con las vaquillas y son ellos los que llevan a sus padres hasta el punto de encuentro con la res.

Poco a poco, la tarde va pasando y hay que pensar en no recogerse muy tarde; hay que madrugar para acudir temprano a las ganaderías y encajonar las reses que más tarde se correrán.

Y por fin llega el momento fundamental. A la hora más taurina de la tarde del día 24 se oye un griterío: ¡Ya viene el camión, ya vienen los toros!

Las “cuadrillas” se preparan para ir cogiendo los sogueros y la gente empieza a esclarecerse buscando el sitio escogido. La primera compuerta del camión empieza a subir y una enorme cabeza, coronada por dos espeluznantes cuernos, asoma mientras se escucha un ¡Ooh! de asombro que escapa de cientos de gargantas.

Un joven sanmarquero, con sólo una gorra en la mano, se ha situado en medio de la explanada; con los brazos levantados y dando rítmicos saltos con la punta de los pies, llamasu atención y lo desafía plantándole cara. El toro acepta el reto y se arranca como un rayo hacia el “hijo de Beas” que lo espera, firme, con los pies clavados en el suelo. Los del soguero le dan toda la cuerda, el animal se crece, empina el rabo y agacha la cabeza, seguro de su embestida. Pero el joven, con un ligero movimiento de cintura, lo engaña y se desplaza al lado contrario. El toro, tras embestir al vacío, levanta la cabeza, desorientado porque otros muchos jóvenes ya lo están citando para hacer con él miles de filigranas en medio de ensordecedores aplausos:

— ¡Qué recorte!
— ¡Qué compañerismo!
— ¡Qué gusto da ver cómo, quiebro tras quiebro, os quitáis el peligro unos a otros!

Y así, entre oles y aplausos, bajo la mirada protectora del Santo, se van llevando al toro hasta su lugar de encierro. Mientras tanto, una tras otra, varias decenas de reses irán ocupando su lugar en la explanada, la tarde declina y las sombras van envolviendo el pueblo.

Con la difusa luz del alba se recortan los perfiles imponentes de las Piedras de Natao y un estampido, seguido de varios más, nos dice que ha llegado nuestro día más grande: ¡El día de San Marcos!

La Diana nos irá despertando con su estruendoso recorrido y por las calles alejadas del bullicio musical se empieza a oír el tintineo de los collares y, en el silencio de la madrugada, parece oírse una voz quebrada y algo ronca que dice:

— ¡Por qué lloras, madre?

— Hijo. Estoy preocupada. Vais a “cascar” al toro y siempre te tiras el primero. ¿Por qué no lo dejas este año y vienes al otro lado del río con tu mujer y conmigo?

— ¡Madre!, eres sanmarquera y sabes que mi padre y el abuelo eso me enseñaron... ¡Vamos, no os preocupéis! Bien sabéis que no soy el único que le pondrá el collar; entre todos los compañeros, por muchos saltos que dé, le haremos “amorrar”. Y tú, mujer, acompáñame y con tus propias manos le pondrás el aparejo que un día ayudaste a bordar a mi madre. ¡Venga, alegraos las dos! Que, por ser su día, San Marcos repartirá suerte.

Quién es el que no entiende
lo que significa cascarlo,
siendo esto una tarea
de valor para adornarlo,
después de estar en la verbena
y en la diana bailando,
y luego ser el primero
por la mañana en sacarlo.
Y rozarse con la sogá
las manos al sujetarlo,
y abrazándote a su cuerpo,
a la vez de acariciarlo,
sentirás algo por dentro
que no podrás explicarlo.
Y, acabada la tarea,
vamos a ver al Santo,
al orgullo de nuestra fiesta,

a nuestro Santo San Marcos.
Verás que ancho se pone
cuando en honor a su nombre
se junten todos sus paisanos;
los que no están, con el alma,
y con el cuerpo los que estamos,
para pasearlo por el pueblo
que lleva un año esperando
para ver a toda su gente
bailar al compás de su manto.
Y con la vista puesta en el cielo
le va diciendo al Señor:
¿Te das cuenta de lo que tengo?
Por favor, consérvalo,
que esto no quiero perderlo.

El carro y las dos vacas que, uncidas y engalanadas, lo pasean con orgullo por el recinto van pregonando, año tras año, de donde viene nuestra tradición. San Marcos va repartiendo saludos y sonrisas entre la multitud. El pregonero lo está esperando. Quiere hablarle, pero está sobrecogido y no se atreve. La bondadosa mirada del Santo le hace decidirse y con voz tímida y temblorosa le dice:

—¡Hola! Santo San Marcos: buena cosecha de tu pueblo “ogaño” has recogido.

—Tú sabes bien, pregonero, que largo y duro ha sido el camino. Demos gracias al Pueblo que siempre estuvo conmigo y aplaudamos a las Juntas que, con sus buenos Presidentes, fueron sembrando en el tiempo y, ahora, todos hemos recogido.

—Una cosa me preocupa.

—¡Dímela, te lo ruego!

—Tú que estás en las alturas, dime Santo San Marcos: ¿Dónde están tantos y tan buenos sanmarqueros, entre los que está un amigo de la infancia que en tu día me saludaba para llevarme a su peña y juntos echar un vino?

—Ay pregonero! ¿Así estás ya? ¡No los ves a mi lado, y que también están con todos y contigo! Pero te voy a indicar: En las noches de agosto cuando mi hermano Santiago allá en el cielo está mostrando el sendero, mira hacia las estrellas, pregonero, y entre todas ellas, cada una de las que palpitan ¡es un sanmarquero!

—Veo que llevas un hornazo ¿quieres darme un poco de ese pan?

—¡Ah, sí! Toma un trozo y adiós, que tengo que visitar el Pueblo.

—¡Adiós, Santo San Marcos! y una cosa te ruego: sigue protegiendo a Beas y a todos tus sanmarqueros.

Después, con el santo protegiendo a su pueblo con su manto como si de un capote se tratara, toros y vacas volverán a correr por las calles anunciando su presencia con el sonido cantarín de sus collares. Y así irá transcurriendo en Beas el día más grande del año. Y cuando el telón del fin de fiesta caiga sobre locales y foráneos, San Marcos habrá marcado sus estigmas sobre el rostro de un Beas que bosteza, desperezándose de un sueño vivido muy de cerca. Todos tendremos la sensación de haber tocado la magia con la punta de los dedos si nos disponemos a vivir esta fiesta con la lealtad inquebrantable y solidaria de que siempre hicimos gala, con la alegría de hombres y mujeres dueños de sí mismos, con la ilusión de quienes sabemos que entre el sueño y la realidad sólo existe la frontera del deseo.

Desde ahora, y en el futuro, sólo puedo desearos que los dioses sigan siendo tolerantes y más generosos; que os hagan, si cabe, aún más diestros en el arte de uncir y enmaromar reses bravas; que a Europa le confisquen las herramientas de cercenar tradiciones y que toro y vino os aneguen con su presencia, pero sin que el júbilo os trueque irrespetuosos con vuestros paisanos o con el animal. Que martiricéis al vecino tiene pase, pero al Toro... al toro adorarlo como yo lo hago, porque él es vuestra fiesta, vuestra religión y aquello que os hará diferentes a los ojos humanos y divinos.

¡¡¡Que suene la banda,
que canten las peñas,
que corra el vino!!!
¡¡¡ Que bailen las mozas,
que truene la traca,
que salten los mozos,
que corran las vacas,
que embistan los toros,
que tengan buen tranco,
que Santa Teresa ande al quite,
que le ayude San Marcos
y que Dios reparta suerte!!!

¡¡¡Sanmarqueras!!! ¡¡¡Sanmarqueros!!!
¡¡VIVA POR SIEMPRE SAN MARCOS!!

Beas de Segura, a 22 de abril de 2020. Año del Covid.

(Montaje audiovisual compuesto con fragmentos extraídos de todos los pregones de San Marcos pronunciados hasta la fecha y fotografías de Beas de Segura y de San Marcos y retransmitido en el Facebook de la Hermandad)